

LA COSTA ESTÁ CERCA

"La costa está cerca",
susurra entre dientes
(lo estoy traduciendo,
pues habla otro idioma)
y agarra confiada
la mano de su hijo
al tiempo que sonrío,
por fin, la esperanza.
Ve sus ojos grandes,
puro blanco y negro.
La miran y quieren
saber si está a salvo;
y ella le canta, como cuando
las balas silbaban
aquella otra noche
sin luna, como ésta.

La costa está cerca,
aunque no la vean.
Y con ella todo
lo que les negaron:

paz, pan, sueño y agua;

con eso les basta.

La costa está cerca,

aunque no la vean.

Alguien tiene frío

y enciende una hoguera;

pero sigue estando oscuro

y el mar aún más negro.

Y de repente, sin saber muy bien cómo,

los pies se les mojan

y después las piernas.

El agua está helada

y quema al sentirla,

como cuando entonces

las balas silbaban,

como cada día

sin paz, pan ni sueño.

El agua está helada,

pero lo que hiela

es saber que su niño

no verá la costa.

La costa está muerta,
aunque no lo sepan.